

Oración
por
la
Paz

Señor Jesús, tú eres nuestra paz,
mira nuestra patria dañada por la violencia
y dispersa por el miedo y la inseguridad.

Consuela el dolor de quienes sufren.

Da acierto a las decisiones de quienes nos gobiernan.

Toca el corazón de quienes olvidan que somos
hermanos y provocan sufrimiento y muerte.
Dales el don de la conversión.

Protege a las familias, a nuestros niños, adolescentes
y jóvenes, a nuestros pueblos y comunidades,
que como discípulos misioneros tuyos,
ciudadanos responsables, sepamos ser
promotores de justicia y de paz, para que en Ti,
nuestro pueblo tenga vida digna.

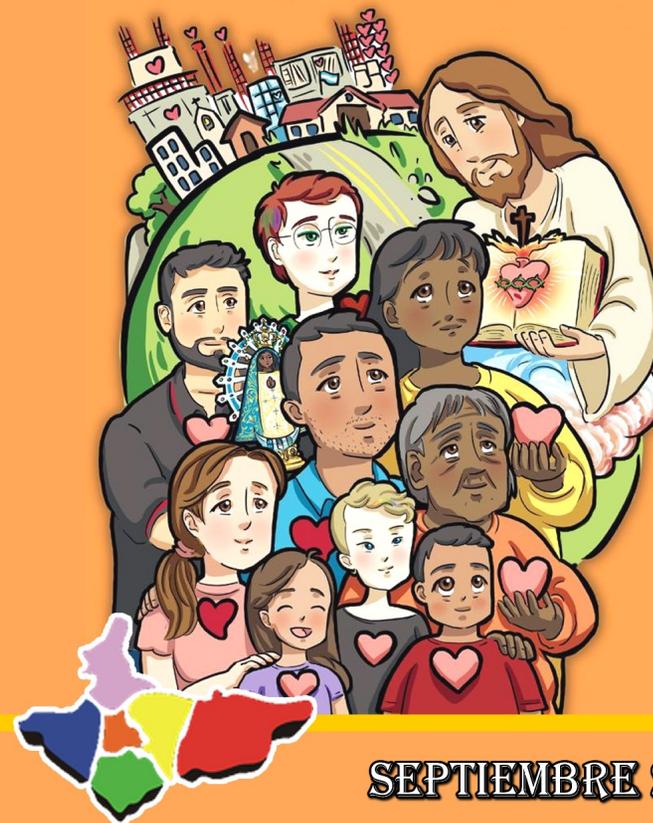
AMEN

María, Reina de la Paz,
ruega por nosotros.

Mes de la BIBLIA

Su Palabra es verdad

FAMILIAS CONSTRUCTORAS DE PAZ



SEPTIEMBRE 2023

Santa María de Guadalupe contrarreste tanta violencia con gestos de ternura.

- Comenzar a organizar un altar especial de muertos para el 2 de noviembre, recabando los nombres y fotografía de personas de nuestra parroquia que hayan muerto a causa de la violencia.
- Si nuestro grupo apenas se ha formado, debemos organizarnos, para caminar juntos como familias constructoras de paz. Acordar en un día, hora y lugar para reunirnos semanalmente, para iniciar un proceso de reiniciación cristiana para adultos, porque para responder desde la fuerza de la fe a los desafíos de nuestro tiempo debemos ser cristianos que maduren en el conocimiento y seguimiento de Jesucristo.

Oración final

Queremos cerrar este itinerario temático en el mes de la Biblia escuchando las palabras de nuestro Señor Jesucristo, que nos invitan a cimentar en él todos nuestros compromisos, de modo que no nos quedemos en buenas intenciones y para que recordemos que nuestro hogar se mantendrá firme si nos apoyamos en la roca de la Palabra de Dios. Escuchemos atentamente el siguiente pasaje del evangelio según san Mateo (7,24-27):

Así pues, quien escucha estas palabras mías y las pone en práctica se parece a un hombre prudente que construyó su casa sobre roca. Cayó la lluvia, crecieron los ríos, soplaron los vientos y se abatieron sobre la casa; pero no se derrumbó, porque estaba cimentada sobre roca.

Quien escucha estas palabras mías y no las pone en práctica se parece a un hombre tonto que construyó su casa sobre arena. Cayó la lluvia, crecieron los ríos, soplaron los vientos, golpearon la casa y ésta se derrumbó. Fue una ruina terrible.

Palabra del Señor.

1 Cf. Conferencia del Episcopado Mexicano, Proyecto Global de Pastoral 2031-2033, Hacia el encuentro de Jesucristo redentor, bajo la mirada amorosa de Santa María de Guadalupe (Ciudad de México, 2018), n. 174.

2 En esta ocasión ofrecemos un breve desarrollo sobre la paz cristiana y sus implicaciones sociales, los incisos han sido tomados del documento de la Conferencia del Episcopado Mexicano, Exhortación Pastoral ¡Que en Cristo, nuestra paz, México tenga vida digna!, sobre la misión de la Iglesia en la construcción de la paz, para la vida digna del pueblo de México (México D.F., 2009), nn. 132-139.

3 Papa Francisco. Carta Encíclica sobre la fraternidad y la amistad social, “Fratelli tutti” (3 octubre 2020), n. 241 (también 242-243).

4 Misal Romano [2ª Ed. Tip.], Colecta de la Misa en la Solemnidad de Santa María de Guadalupe, p. 596.

gar a todos y les mostremos el Camino que conduce a la Vida, donde pueden recuperar la esperanza y la paz”.

La tercera estaca es un compromiso por rechazar la violencia, desistir de la venganza y hacer posible la reconciliación, como José, “el soñador”, que al reencontrarse con sus hermanos restablece la fraternidad desde Dios. Tejamos “una red de relaciones humanas amplia, fraterna y solidaria que permita una sana tensión, que no rompa las cuerdas, pero que nos mantenga unidos y seamos capaces de dar cobijo a todos”.

La cuarta estaca se reforzará redescubriéndonos Iglesia-familia de Dios, que, surcando el mar de la historia en este cambio de época, está llamada “a ofrecer una respuesta que rescate lo verdaderamente humano y brinde la oportunidad de clarificar el camino que conduce a la vida y vida eterna, que es Cristo”.

Por último, queremos anclar todas las estacas en la roca firme, que es Cristo, nuestra paz, “para no perder la identidad, para no traicionar la verdad, para no cambiar el Evangelio por doctrinas novedosas que se presentan imaginariamente como revolucionarias y modernas”. No es posible relacionarnos como hermanos si no nos descubrimos hijos de un mismo Padre; y es Cristo, con su muerte en cruz y resurrección, quien ha ganado para nosotros la filiación divina y, por tanto, quien ha hecho posible la fraternidad.

El presente itinerario ofrece un subsidio litúrgico para la entronización de la Biblia en la celebración del domingo 3 de septiembre, de modo que toda la comunidad parroquial y diocesana se vea involucrada en este dinamismo. Los temas son abordados desde el método de la lectura orante de la Sagrada Escritura o Lectio Divina, que concluye con un compromiso que nos lleva a la acción social. El itinerario se desarrollaría a lo largo de cinco semanas. Algunos temas podrían, incluso, desarrollarse en dos días por semana. Se ofrece también un subsidio para la clausura de dicho itinerario.

Familias constructoras de paz		
Objetivo: que nuestras familias se descubran presentes en el plan de Dios y llamadas a caminar juntas para construir la paz en Cristo.		
Día	Pasaje bíblico	Tema
Domingo 3 de septiembre		Apertura
Día 1	Gn 2,4b-8. 15. 18-25. Adán y Eva	1ª estaca: Los creó varón y mujer
Día 2	Gn 4,1-7. Caín y Abel	2ª estaca: El otro es nuestro hermano
Día 3	Gn 45,1-15; 50,15-21. José	3ª estaca: La fraternidad restablecida
Día 4	Ef 2,11-22. La comunidad eclesial	4ª estaca: La Iglesia, familia de Dios
Día 5	Jn 14,23-29. La paz de Cristo	Cristo, nuestra roca, nuestra paz.
Domingo 8 de octubre		Clausura

Invitamos a las comunidades en los distintos niveles de Iglesia a recibir con buen ánimo esta iniciativa y favorecer los espacios para que la Palabra de Dios pueda sanear ambientes de descomposición social. Auguramos una gozosa “caminata bíblica” en sus comunidades parroquiales. Que Jesucristo, Palabra de Dios encarnada, haga arder nuestros corazones cuando nos explique las Escrituras, y nos parta el pan.

**Sección Catequesis de Adultos
Instituto Teológico Diocesano de Colima
Animación Bíblica de la Pastoral**

texto. Cada persona puede señalar:

- Con un asterisco (*) la palabra, frase o acontecimiento del texto sobre el que va a centrar la oración.

- En Santa María de Guadalupe, Madre del verdadero Dios por quien se vive, los mexicanos encontramos consuelo y esperanza porque sabemos que en acontecimiento guadalupano se esbozó un proyecto de nación. Pidamos su intercesión por nuestro país, que se atraviesa por valles de tinieblas y sombras de muerte:

“Padre de misericordia, que has puesto a este pueblo tuyo bajo la mirada especial de la siempre Virgen María de Guadalupe, Madre de tu Hijo, concédenos por su intercesión, profundizar en nuestra fe y buscar el progreso de nuestra patria por caminos de justicia y de paz. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén”. (4)

Después de un momento de silencio orante, expresamos en voz alta nuestra oración de petición, agradecimiento o perdón, según lo que el pasaje nos haya sugerido.

**4. Compromiso.
¿Qué nos empuja a hacer la Palabra de Dios escuchada
a partir del texto?**

Durante unos momentos de silencio, releemos el texto bíblico. Con la luz que nos ha ofrecido su mensaje, la reflexión compartida y la oración.

Coloco una palabra o frase al margen del texto. Así formulo el compromiso que quiero adquirir.

Realizar algunas de las siguientes actividades para manifestar nuestro compromiso por ser familias constructoras de paz:

- Elaborar un listado con nombres de personas desaparecidas, pedir por ellas y sus familias en la Misa de clausura del mes de la Biblia.

- Elaborar otra lista con nombres de personas que hayan muerto a causa de la violencia, sin preguntar motivos, pedir por ellas y sus familias en la Misa de clausura del mes de la Biblia.

- Elaborar un mural con imágenes y frases tomadas de estos temas. Con letras grandes los encabezados con pasajes bíblicos y después frases de los temas que hagan referencia a los encabezados.

- Organizarnos para el inicio de los 46 rosarios guadalupanos a partir del 28 de octubre, por familias, para ir construyendo casitas en las que

que Dios pensó para nosotros. La violencia y la maldad no son parte del proyecto de Dios. Así como toda la historia tiene un futuro en Dios, así también las historias personales de sufrimiento y exclusión tienen un futuro en Él. La resurrección de Jesucristo nos garantiza que el tiempo entero está en manos de Dios. La fe en la resurrección es el inicio, el sostén y la finalidad de nuestra esperanza.

2. Meditación.

¿Qué dice de mí y qué dice de nosotros el texto?

Durante unos momentos de silencio, volvemos a leer personalmente el texto. Cada persona puede señalar:

- Con un signo de exclamación (!) la palabra, frase o acontecimiento del texto que le ha interpelado, y que quiere seguir «rumiando» en la reflexión-actualización.

- ¿Qué nos dice a nosotros, aquí y ahora, este llamado a la unidad?
- ¿De qué paz habla Cristo?
- ¿Cómo podemos desactivar la espiral de violencia en la que nos encontramos?
- ¿Qué “formas menores de violencia” nos hemos permitido en nuestras familias?
- ¿En qué consiste el perdón?
- ¿Qué significa “amar a los enemigos”?
- ¿Por qué perdonar y amar a los enemigos no significa dejar impune las injusticias y el crimen?
- ¿Quién es una persona que trabaja por la paz?
- ¿Por qué un cristiano no pierde la esperanza en una nueva humanidad?

3. Oración.

¿Qué le decimos a Dios a partir de la palabra que nos ha dirigido?

En clima de oración, volvemos a leer este pasaje. Dejemos que la Palabra de Dios nos interpele, que cale en lo hondo para responder a Dios desde el corazón.

Durante unos momentos de silencio, volvemos a leer personalmente el

HOJA DE RUTA

- Buscamos implicar a todos los grupos parroquiales de la sección catequesis de adultos y a los movimientos diocesanos presentes en cada parroquia, especialmente los avocados al matrimonio y la familia, en la realización y vivencia del mes de la Biblia, a fin de “cerrar filas”, “aportando nuestras diferencias para enriquecer nuestra propuesta pastoral, eclesial y social”. Tiempos y espacios para esta etapa: última semana del mes de agosto (del Domingo 27 al sábado 2 de septiembre) en las reuniones de los grupos parroquiales y movimientos eclesiales.

- Salir, visitar familias, aprovechar el inicio del ciclo de catequesis infantil para involucrar a los padres de familia de la catequesis infantil (del Domingo 27 al sábado 2 de septiembre).

- Iniciar en nuestras parroquias el domingo 3 de septiembre con la apertura del mes de la Biblia y el signo de la entronización de la Biblia y el anuncio del mes de la Biblia con la temática “familias constructoras de paz”.

- Atendiendo a la realidad y creatividad de cada parroquia y párroco, la apertura podría realizarse también en los centros de evangelización, sectores, casas.

- Desarrollar la temática con los grupos ya existentes (de catequesis de adultos y de los movimientos existentes en la parroquia), también por sectores o centros de evangelización, en el día, lugar y hora de reunión, a lo largo de cinco semanas.

Tema 1: Un día de la semana del 3 al 9 de septiembre.

Tema 2: Un día de la semana del 10 al 16 de septiembre.

Tema 3: Un día de la semana del 17 al 23 de septiembre.

Tema 4: Un día de la semana del 24 al 30 de septiembre.

Tema 5: Un día de la semana del 1° al 7 de octubre.

- Clausurar el mes de la Biblia el domingo 8 de octubre, para tomar en cuenta a toda la comunidad parroquial.

- Aprovechar el impulso que pudiera generar el mes de la Biblia para continuar caminando juntos acompañados por nuestros catequistas de la sección catequesis de adultos y con la ayuda de los itinerarios de reiniciación cristiana para adultos propuestos para nuestra diócesis: Camino de Emaús.

SUBSIDIO LITÚRGICO PARA APERTURA DEL MES DE LA BIBLIA

Domingo 3 de septiembre de 2023

*Monición de entrada, *entronización de la Biblia, *acto penitencial,
*oración de los fieles, *motivación al mes de la Biblia.

Ambientación: Preparar en el presbiterio un altar donde se colocará la Biblia (de ser posible abierta sobre un atril), se pueden colocar flores y dos velas en los lados. Este signo se podría replicar en las capillas o casas en donde se reunirán los grupos durante el mes de la Biblia, junto con una imagen de Jesús, de la Virgen María, el Cirio Pascual y/o veladoras. En la Misa podría usarse el esquema llamado “Por la paz y la justicia” (p. 1141), “Para fomentar la concordia” (p. 1118), “Por la reconciliación” (p. 1119).

Monición de entrada

Hermanos, sean todos bienvenidos a esta celebración eucarística en el Domingo, el día Señor. En nuestra Diócesis de Colima iniciamos en este Domingo el “Mes de la Biblia”, recordando que la Palabra de Dios, que tiene en la Sagrada Escritura un testimonio permanente, es el fundamento de toda espiritualidad auténticamente cristiana, el corazón de toda actividad eclesial y la fuente de la evangelización (cf. VD 1, 72, 86; GE 156; EG 174). Con toda razón san Jerónimo llegó a firmar que Dice San Jerónimo que “la ignorancia de las Escrituras es ignorancia de Cristo”,(1) pues en la Biblia “se aprende a conocer a Cristo mismo, que es la vida de los creyentes”, siendo ella el instrumento “con el que Dios habla cada día a los creyentes”. (2) Puestos de pie, y cantando, iniciemos nuestra celebración.

Opción A: En la **procesión de entrada** puede llevarse ya la Sagrada Escritura, o el Evangeliario, y colocarse en el altar-atril preparado para la entronización.

Opción B: Después del saludo inicial, **un laico porta la Biblia** o el Evangeliario, acompañado por dos ciriales y el incensario, mientras la asamblea canta: “Tu Palabra me da vida”, o algún otro canto.

Al colocarse la Biblia en el altar-atril, el sacerdote puede realizar la siguiente oración:

Sacerdote: Padre sapientísimo, que, en Jesucristo, Palabra encarnada, te has revelado plenamente y nos has revelado los misterios de nuestra salvación, te pedimos, al inicio de este mes de la Biblia, que nos asistas con la luz de tu Santo Espíritu, para leer las Sagradas Escrituras con el

otros tal y como Dios lo ve: con misericordia. Es esta mirada la que puede marcar la diferencia y lograr que las personas que cometen la violencia dejen su comportamiento destructivo.

f) Las luchas legítimas y el perdón. Es importante aclarar y señalar que el amor y el perdón a los enemigos no significa pasividad ante el mal y mucho menos impunidad ante él, a propósito de esto es ilustrativa la siguiente cita del Papa Francisco: “No se trata de proponer un perdón renunciando a los propios derechos ante un poderoso corrupto, ante un criminal o ante alguien que degrada nuestra dignidad. Estamos llamados a amar a todos, sin excepción, pero amar a un opresor no es consentir que siga siendo así; tampoco es hacerle pensar que lo que él hace es aceptable. Al contrario, amarlo bien es buscar de distintas maneras que deje de oprimir, es quitarle ese poder que no sabe utilizar y que desfigura como ser humano. Perdonar no quiere decir permitir que sigan pisoteando la propia dignidad y la de los demás, o dejar que un criminal continúe haciendo daño. Quien sufre la injusticia tiene que defender con fuerza sus derechos y los de su familia precisamente porque debe preservar la dignidad que se le ha dado, una dignidad que Dios ama. Si un delincuente me ha hecho daño a mí o a un ser querido, nadie me prohíbe que exija justicia y que me preocupe para que esa persona (o cualquier otra) no vuelva a dañarme ni haga el mismo daño a otros. Corresponde que lo haga, y el perdón no sólo no anula esa necesidad sino que la reclama”. (3)

g) En Cristo somos agentes de reconciliación y paz. El día de la resurrección, Jesús entregó el don de su Espíritu y, con estos dones, la misión de ser servidores del perdón y de la reconciliación de los hombres con Dios y de los hombres entre sí (cf. Jn 20,19-23). No se puede ser discípulo de Jesús si se prefiere la lógica destructora de la intimidación, la represalia o la violencia. Jesús eligió a sus discípulos y los formó para que fueran capaces de proponer un estilo de vida alternativo a la lógica del mundo: ante el dominio, servicio; ante el odio, el amor; ante el egoísmo, la entrega de la vida; contra la marginación, la inclusión.

h) “Bienaventurados los que trabajan por la paz”. Cristo, nuestra paz, llama bienaventurados a los que trabajan por ella (cf. Mt 5,9). Observemos que no llama dichosos a los pacíficos, sino a los pacificadores. Trabajar por la paz no se refiere a quienes tienen un carácter “pacífico”, de quietud o sosiego; se trata de trabajar por conseguir la paz, lo cual requiere iniciativa, esfuerzo, participación, solidaridad, transparencia, honestidad, justicia... al grado de no tener miedo de arriesgar la propia tranquilidad, perder la propia paz, con tal de procurar la auténtica solución de los conflictos y la paz para los demás.

i) Vivir el presente desde el futuro. Ninguna realización temporal se identifica con el Reino de Dios, este mundo que vivimos no es todavía el

a) Cristo es nuestra Paz. (2) Jesús de Nazaret es el Evangelio viviente, la Buena Noticia de Dios para la humanidad, la mejor noticia que jamás ser humano alguno podría recibir fuera de Dios. Los textos evangélicos lo presentan como aquel que con sus obras y palabras hace realidad la esperanza de la paz definitiva del Reino de Dios, pero su paz no es impuesta con violencia, como intentan hacerlo los poderosos del mundo, su paz es fruto de la conversión y la respuesta positiva al Evangelio (cf. Lc 1,67-79).

b) Cristo desactiva la violencia. En Jesús sabemos que la violencia y la maldad no son parte del proyecto de Dios, no son su voluntad, pues Dios no tiene nada que ver con la violencia o con la muerte que imperan en el mundo, porque es Dios de vivos, es el Dios de la vida. En Jesucristo no hay lugar para la violencia, él mismo desactiva la espiral de la violencia con su vida misma (cf. Mt 12,15-21).

c) Todo tipo de violencia. Jesús rechazó la violencia y lo mismo pide a sus discípulos al invitarlos a aprender de su humildad y mansedumbre (cf. Mt 11,28-29). Para Jesús, rechazar la violencia mayor, la violencia homicida, supone no aceptar en nuestro estilo de vida ninguna de las formas menores de violencia (cf. Mt 5,21-26): ni el odio, ni los insultos, ni las agresiones físicas o verbales, ni los chantajes afectivos, ni las reacciones impulsivas... Incluso va más allá, a lo que no se puede ver, es decir, a las intenciones, “porque del corazón salen las malas intenciones, asesinatos, adulterios, fornicación, robos, falso testimonio, blasfemia” (Mt 15,19).

d) El perdón rompe la espiral de la violencia. Para romper con la espiral de la violencia, Cristo pide poner la otra mejilla (cf. Mt 5,38-42), perdonar siempre (cf. Mt 18,21-22), porque quien perdona no cierra el futuro al adversario o al enemigo, confía en que la persona puede cambiar, y si no hay cambio, por lo menos cierra el paso a la espiral de la violencia. Quien perdona al enemigo expresa también su esperanza en la salvación; si el agresor no corresponde al perdón, el gesto no pasará inadvertido para Dios (cf. Eclo 12,2). Jesús, desde la cruz, perdona a los violentos que lo están crucificando (cf. Lc 23,33-34).

e) Amar a los enemigos es propio del discípulo de Cristo, lo cual es incomprensible e imposible para quienes no conocen a Dios y no lo aceptan en sus vidas. La motivación evangélica que justifica esta recomendación es imitar con nuestra vida a Dios (cf. Mt 5,43-48). Es el amor a los enemigos el que hace al ser humano semejante a Dios, es la única forma en la que el discípulo de Jesucristo se suma a la corriente de la paz de Dios. El amor al enemigo no es masoquismo, es señal de aquel que más allá del resentimiento es capaz de responder con la fuerza del amor y del perdón, es señal de un corazón que ha aprendido a ver al

mismo Espíritu con que fueron escritas (cf. DV 12). Que la Palabra de Dios sea escuchada, meditada, vivida, celebrada y testimoniada más intensamente en nuestra vida e impulse a cada uno de nosotros y especialmente a nuestras familias en el compromiso de construir la paz.

Nota: La misa continúa como de costumbre. En el acto penitencial se pueden usar las siguientes invocaciones:

Acto penitencial

Pidamos perdón a Dios, que nos creó a su imagen y semejanza, porque con tanta violencia y muerte hemos roto la armonía con Él, con nuestro prójimo, con nosotros mismos y con la creación. Señor, ten piedad.

R. Señor ten piedad.

Pidamos perdón a Dios, que nos creó para vivir en comunión, porque hemos sido indiferentes al crimen, la corrupción y la injusticia, negado la realidad con nuestra sorna y comodidad personal, siendo indiferentes al dolor de tantos hermanos. Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Pidamos perdón a Dios, que nos creó para vivir en el amor, porque hemos preferido el rencor, la envidia y la venganza, que nos incapacitan para un verdadero desarrollo humano y social. Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Nota: La Misa continúa como de costumbre. Después de la homilía se dice el Credo, las preces pueden ser las siguientes:

Oración de los fieles

Pidamos, hermanos, al Señor, Príncipe de la paz, que escuche nuestras oraciones, para que podamos alegrarnos al recibir su ayuda.

Después de cada petición diremos: Señor, danos tu paz.

1. Por el Papa Francisco, para que su llamado constante a la reconciliación y a la paz entre los pueblos toque la conciencia y la voluntad de los líderes mundiales, de modo que se pueda garantizar el verdadero progreso de todos los pueblos. Roguemos al Señor.

2. Por nuestra diócesis de Colima y nuestra comunidad parroquial de (nombre de la parroquia), para que, en comunión con nuestro obispo Gerardo y nuestro párroco (nombre del párroco), crezcamos en Cristo y, caminando juntos, comencemos a concretar el proyecto de paz de Cristo. Roguemos al Señor.

3. Por el fin de la creciente violencia en nuestro país, para que rechazando todo lo que genera destrucción, crimen y muerte, podamos redoblar esfuerzos en la restauración del tejido social de nuestra patria. Roguemos al Señor.

4. Por nuestras autoridades civiles, para que, cumpliendo con su deber, emprendan acciones inteligentes e integrales con el fin de alcanzar la paz mediante una participación conjunta. Roguemos al Señor.

5. Por nuestras familias, para que sean verdaderas escuelas donde se aprendan los valores humanos y se vivan los principios del Evangelio, es decir, el perdón, la reconciliación, la verdad, la justicia y la caridad. Roguemos al Señor.

6. Por aquellos que hemos descartado: las víctimas de la violencia, los ancianos, los niños a quienes se les priva de su derecho a la vida, los enfermos, los marginados sociales, los que sufren la adicción a las drogas... para que, sin negar las llagas de Cristo, trabajemos buscando la salvación integral de los que son también nuestros hermanos. Roguemos al Señor.

7. Por todos nosotros, los que estamos participando de esta celebración, para que guiados por la Palabra de Dios, participemos con entusiasmo de este mes de la Biblia y con la alegría que nos da el saludo del Resucitado nos comprometamos en la construcción de la paz. Roguemos al Señor.

Escucha, Señor, nuestras peticiones y ayúdanos para que busquemos y hagamos tu voluntad en nuestra vida cotidiana, y así alcancemos la paz que tú nos ofreces y que tanto anhelan nuestros corazones. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén

Nota: Continúa la Misa, como de costumbre. Podría utilizarse la Plegaria de la Reconciliación II, con su prefacio.

Nota: Al término de la Oración después de la comunión, se invita a participar del mes de la Biblia en la modalidad que se adapte mejor a las circunstancias pastorales de la parroquia. Puede servirle al sacerdote o al celebrante la siguiente motivación:

Motivación: A partir de la Palabra de Dios y ante el preocupante crecimiento de la violencia que llegando a niveles de crueldad inhumana ha hecho de nuestro País uno de los lugares más inseguros y violentos del mundo, queremos redoblar esfuerzos en la construcción de la paz, porque creemos que la paz es posible en Cristo. (3) Y para ello queremos involucrar a nuestras familias, es por eso por lo que, en este año, el le-

Ha venido el Señor, a traernos la paz...

1. Lectura del pasaje bíblico: Jn 14,23-29

La paz de Cristo

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “El que me ama, cumplirá mi palabra y mi Padre lo amará y vendremos a él y haremos en él nuestra morada. El que no me ama no cumplirá mis palabras. Y la palabra que están oyendo no es mía, sino del Padre, que me envió.

Les he hablado de esto ahora que estoy con ustedes; pero el Consolador, el Espíritu Santo que mi Padre les enviará en mi nombre, les enseñará todas las cosas y les recordará todo cuanto yo les he dicho.

La paz les dejo, mi paz les doy. No se la doy como la da el mundo. No pierdan la paz ni se acobarden. Me han oído decir: ‘Me voy, pero volveré a su lado’. Si me amaran, se alegrarían de que me vaya al Padre, porque el Padre es más que yo. Se lo he dicho ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda, crean”.

Durante unos momentos de silencio, volvemos a leer el texto de manera individual. Cada persona puede señalar:

- Con un signo de interrogación (¿?) la palabra, frase o acontecimiento del texto que no ha comprendido.

- Con un subrayado (___) la palabra, frase o acontecimiento que considere ser el mensaje central del texto.

¿Qué quiere decir el texto?

¡Que en Cristo, nuestra paz, México tenga vida digna!

En el pasaje que hemos leído Jesucristo se revela como portador de la paz. Esta palabra, tan rica y expresiva en la Biblia (en hebreo: ¡Shalom!), significa mucho más que la mera ausencia de guerra o de violencia. Shalom expresa el bienestar y concordia que Dios da a sus hijos para que vivan en armonía con Él, con los demás hermanos, consigo mismo y con la naturaleza. Es como volver al Edén. Para nosotros, los creyentes, la paz es una Persona, es Jesucristo mismo (cf. Ef 2,14). Por eso, cuando decimos que como Iglesia estamos comprometidos por la paz, no sólo se trata de los actos de violencia y las injusticias que la provocan, sino que queremos poner en el centro de nuestra vida a Jesús y su Reino de Vida. La paz es un don de Dios, y de nuestra parte es una tarea y un compromiso de cada día. (1)

Cristo nuestra paz, nuestra roca.

Objetivo: Descubrir que la paz auténtica es don de Dios en Cristo, al que estamos llamados a corresponder, para que nuestras familias y la familia de la Iglesia nos comprometamos a ser constructores de la paz.

Oración inicial**Canto: Ha venido el Señor a traernos la paz**

Ha venido el Señor, a traernos la paz.
Ha venido el Señor, y en nosotros está.

1. Te alabamos, Señor, por tu inmensa bondad.
Te alabamos, Señor, por tu cuerpo hecho pan.
Ha venido el Señor, a traernos la paz...

2. Tú eres solo mi Dios, mi Señor mi heredad.
Tú eres solo mi Dios, mi confianza en ti está.
Ha venido el Señor, a traernos la paz...

3. ¿Qué podré yo temer, si tú moras en mí?
¿Qué podré yo temer, si yo estoy todo en ti?
Ha venido el Señor, a traernos la paz...

4. Siempre cerca de ti, juntos en el altar,
Siempre cerca de Ti, en la patria eternal.
Ha venido el Señor, a traernos la paz...

5. Somos hermanos, sí, con su vida y su amor.
Somos hermanos, sí, somos un corazón.
Ha venido el Señor, a traernos la paz...

6. Ayudarnos sin fin, fue tu ejemplo, Señor.
Como hermanos vivir, tu postrera lección.
Ha venido el Señor, a traernos la paz...

7. Caridad fraternal, la consigna será,
Que nos haga vivir, en amor y amistad.
Ha venido el Señor, a traernos la paz...

8. Este pan es manjar, que da fuerza sin par.
Asegura el vivir, en la Patria eternal.
Ha venido el Señor, a traernos la paz...

9. Nuestras almas, Señor, ya de ti vivirán.
Y por siempre jamás, no te abandonarán.

ma del mes de la Biblia es “Familias constructoras de paz”. Nos estaremos reuniendo los días (...), de cada semana, a las (...), en (...), para involucrarnos en este dinamismo a favor de nuestras familias y la sociedad, para ser sal y luz.

1 San Jerónimo, Commentariorum in Isaiam libri, Prol.: PL 24, 17 B. Citado en VD 73.

2 San Jerónimo, Epistula 30,7 y 133,13. Citado en VD 72.

3 Conferencia del Episcopado Mexicano, Mensaje de los Obispos por la paz (Ciudad de México, 23 de junio de 2022).

1ª estaca: Los creó varón y mujer para caminar juntos

Objetivo: A la luz de la Palabra de Dios, queremos profundizar en la magnificencia y belleza del matrimonio, para que encender en nuestros corazones la chispa que nos permita caminar con renovado entusiasmo y compromiso la vocación y misión que Dios nos ha confiado como esposos y padres cristianos.

Oración inicial

Espíritu Creador, que estuviste presente en el universo antes de que todo fuera hecho, ¡Ven!

Espíritu Creador, que pones paz en los conflictos y luz en toda tiniebla, ¡Ven!

Inúndanos de tu presencia. Ayúdanos a comprender y vivir la palabra que hoy nos dirige el Señor. ¡Ven!

1. Lectura del pasaje bíblico: Libro del Génesis 2,4b-8.15.18-25.

Cuando el Señor Dios hizo la tierra y el cielo, no había aún matorrales en la tierra, ni brotaba hierba en el campo, porque el Señor Dios no había enviado lluvia a la tierra, ni había hombre que cultivara el campo y sacara un manantial de la tierra para regar la superficie del campo. Entonces el Señor Dios modeló al ser humano con arcilla del suelo, sopló en su nariz aliento de vida, y el ser humano se convirtió en un ser vivo.

El Señor Dios plantó un jardín en Edén, hacia el oriente, y colocó en él al ser humano que había modelado. [...].

El Señor Dios tomó al ser humano y lo colocó en el jardín del Edén, para que lo guardara y lo cultivara. [...].

El Señor Dios se dijo: “No es bueno que el ser humano esté solo; voy a hacerle una ayuda adecuada”. Entonces el Señor Dios modeló de arcilla todas las fieras salvajes y todos los pájaros del cielo, y se los presentó al ser humano, para ver qué nombre le ponía. Y cada ser vivo llevaría el nombre que el hombre le pusiera. Así el ser humano puso nombre a todos los animales domésticos, a los pájaros del cielo y a las fieras salvajes. Pero entre ellos no encontró la ayuda adecuada.

Entonces el Señor Dios hizo caer sobre el ser humano un profundo sueño, y el hombre se durmió. Luego le sacó una costilla y llenó con carne el lugar vacío. De la costilla que le había sacado al ser humano, el Señor Dios formó una mujer y se la presentó al ser humano que, al verla, exclamó: “¡Ésta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne! Su nombre será Mujer, porque del Varón fue sacada. Por eso el varón abandona padre y madre, se junta a su mujer y se hacen una sola carne”.

Oración final**ORACIÓN POR LA FAMILIA**

TODOS: Dios nuestro, Trinidad sin división, tú creaste al ser humano “a tu imagen y semejanza”, y lo formaste admirablemente como varón y mujer para que, unidos y en colaboración recíproca de amor, cumplieran tu proyecto de “ser fecundos y cuidar la tierra”;

CORO 1: te pedimos por todas nuestras familias, para que, encontrando en ti su modelo, manifestado plenamente en la Sagrada Familia de Nazaret, puedan vivir los valores humanos y cristianos.

CORO 2: Jesús, María y José, en ustedes contemplamos la grandeza del verdadero amor, a ustedes nos dirigimos llenos de confianza.

CORO 1: Santa Familia de Nazaret, haz también de nuestras familias un hogar de comunión y un santuario de oración, auténticas escuelas del Evangelio y pequeñas Iglesias domésticas.

CORO 2: Sagrada Familia de Nazaret, que nunca más haya en nuestras familias episodios de violencia, rencor y división; que quien haya sido herido o maltratado sea pronto curado y consolado.

CORO 1: Santa Familia de Nazaret, que todos seamos conscientes del carácter sagrado de la familia y de su belleza en el proyecto de Dios.

TODOS: Jesús, María y José, escuchen y reciban nuestra súplica.

AMÉN.

¹ El canto se puede encontrar fácilmente en YouTube o Spotify, basta con colocar en el buscador “Himno a la familia”.

nuestra oración de petición, agradecimiento o perdón, según lo que el pasaje nos haya sugerido.

4. Compromiso. ¿Qué nos empuja a hacer la Palabra de Dios escuchada a partir del texto?

Es urgente salir de la comodidad de los prejuicios, derribar muros divisorios, aceptar la Buena Noticia de Cristo en mi vida y en la vida de mi familia, para ser constructor de paz en medio de la comunidad.

Durante unos momentos de silencio, releemos el texto bíblico. Con la luz que nos ha ofrecido su mensaje, la reflexión compartida y la oración.

Coloco una palabra o frase al margen del texto. Así formulo el compromiso que quiero adquirir.

Terminamos nuestro encuentro compartiendo con el grupo el compromiso adquirido personalmente.

Junto con el compromiso personal, hacemos nuestro el siguiente compromiso comunitario:

- Reencontrarme con mi familia: padres, hermanos, hijos, esposo o esposa, familia extendida. Compartir con ellos algo de lo que hemos venido meditando en estos días, sin reproches ni reclamos. Compartir juntos los alimentos, jugar un juego de mesa, orar, cantar el Himno a la familia.
- Invitar a nuestra casa a alguna familia: recuperar la hospitalidad, estrechar las manos, compartir de lo que se tiene, fomentar el diálogo para construir la paz.
- Organizar a mi familia para ir al encuentro de otra familia para hacer un gesto concreto que exprese voluntad para construir la paz.
- En ambos compromisos se pueden seguir algunas de estas actividades: el rezo del santo rosario con la familia invitada o visitada, compartir la mesa, organizar un juego de mesa que involucre a todos los miembros de ambas familias (sin apuestas de por medio), escuchar y cantar el Himno a la familia.
- Como familias que construyen la paz, ir a un lugar que en nuestra comunidad haya sido marcado por la violencia o visitar a una tercera familia que haya sufrido a causa de la violencia: hacer allí una oración pidiendo el don de la paz, cantar el Himno a la familia.

Los dos estaban desnudos, el varón y su mujer, pero no sentían vergüenza.

Durante unos momentos de silencio, volvemos a leer el texto de manera individual. Cada persona puede señalar:

- Con un signo de interrogación (¿?) la palabra, frase o acontecimiento del texto que no ha comprendido.
- Con un subrayado (__) la palabra, frase o acontecimiento que considere ser el mensaje central del texto.
- Al finalizar, podremos compartir nuestras reflexiones y descubrimientos, fortaleciendo la comprensión colectiva y personal del material.

¿Qué quiere decir el texto? Comprender al ser humano y el matrimonio desde Dios

Nota aclaratoria. El presente pasaje bíblico no pretende ser un artículo científico de carácter histórico, en el sentido estricto del término “histórico”. Lo mismo podría decirse de los primeros once capítulos del Génesis. Si hacemos una lectura literal de los mismos, corremos el riesgo de desvirtuar su mensaje y perder la profundidad y riqueza con la que se nos presentan.

Por el contrario, estos pasajes están entretejidos con un lenguaje simbólico, lo cual no significa que sean cuentos para ingenuos o niños. En realidad, el lenguaje simbólico (el “mito”) es la forma más antigua que tiene la humanidad para expresar verdades del ser humano, del mundo que le rodea, y de Dios. Hecha esta aclaración, entendamos que la teología bíblica no se plantea preguntas sobre el “¿cómo?”, de ello se ocupa la ciencia; sino, preguntas que buscan responder el “¿por qué?”, profundizando así en el propósito, el significado y el destino del ser humano en el conjunto del universo. En el caso del relato en cuestión, nos invita a reflexionar sobre el misterio y significado de la humanidad en su dualidad de varón y mujer, proporcionando una perspectiva espiritual y teológica sobre nuestra existencia compartida.

Dos relatos de la creación. La Biblia habla del matrimonio y la familia desde sus primeras páginas. En su primer libro, el Génesis (palabra griega que significa “origen”), plantea el encuentro entre varón y mujer como un encuentro armonioso querido por Dios. Antes del pasaje que

hemos leído, hay un primer relato de la creación (Gn 1,1 – 2,4a), el cual insiste en el poder creador de Dios, la bondad y la armonía de su obra, en la que el ser humano ocupa un lugar destacado. El segundo relato de la creación (que en realidad es más antiguo que el primero), se enfoca más en la creación del ser humano y su espacio vital. Nuestro pasaje comienza con una confesión de fe: desde el principio de todo siempre ha estado Dios, por eso la existencia del mundo no puede explicarse por sí misma, y tampoco la existencia del ser humano que, ya desde el principio, va a ocupar un lugar destacado como criatura.

Dios alfarero: Una íntima relación entre el Creador y todo ser humano. Nuestro relato pasa de describir a Dios como creador omnipresente a mostrarlo como alfarero que modela con sus manos al ser humano (que en hebreo se dice adam), a partir de la tierra (en hebreo adamá). La alusión al hebreo es importante en este caso porque así se entiende que el ser humano mantiene un estrecho vínculo con la tierra (con la adamá), de la que es modelado, al igual que el resto de los animales (2,19). Sin embargo, el ser humano lleva en sí algo único: el soplo del aliento vivificador de Dios. Por ello, conviven en él dos dimensiones: la dimensión animal (comparte con los animales su naturaleza mortal) y la dimensión divina (lleva el soplo de vida de Dios).

Dios jardinero: El cuidado y la corresponsabilidad por lo creado. El Dios alfarero se convierte en agricultor que planta un jardín y coloca allí al adam, “para que lo cultivara y lo cuidara”. Así se expresa que la tierra y el trabajo se convierten en un don de Dios y en una tarea para el ser humano, en la que comparte con Dios la transformación del mundo. Solo el pecado dará un tinte de maldición al trabajo (Gn 3,19). Pero, este jardín no es perfecto, Dios ve la soledad del adam y decide proporcionarle una “ayuda adecuada”. Primero modela con barro a los animales y a las aves, y se los entrega al ser humano para que les pusiera nombre. Dar nombre significa tener autoridad sobre lo nombrado. Así, el único Señor de todo lo creado, comparte delegadamente su señorío con el ser humano. Pero ni aun así el ser humano se siente completo, porque ningún animal llevaba en sí el soplo de Dios, con ninguno podía hablar para salir de su soledad.

Dios cirujano: La complementariedad del varón y la mujer. Dios hace caer en un profundo sueño al adam (el sueño es símbolo del profundo misterio que rodeará la relación varón-mujer) y, con precisión y delicadeza, lo divide en dos para dar origen a una nueva vida. No es un simple acto quirúrgico; es un acontecimiento trascendental en el que Dios prepara al ser humano para una revelación significativa y una transformación esencial al despertar. A partir de este momento, adam (el ser humano), existe ahora en dos sexos distintos y complementarios entre sí: varón (en hebreo ish) y mujer (ishá). Viene a continuación el momento culmen de este pasaje, pues el ser humano, que no encontró

texto que le ha interpelado, y que quiere seguir «rumiando» en la reflexión-actualización.

- ¿Qué nos dice a nosotros, aquí y ahora, este llamado a la unidad?
- ¿Cuál es el “antes” y el “después” que el encuentro con Cristo ha marcado en nuestra vida personal y en nuestra comunidad?
- De ser el caso, ¿por qué no ha habido un “antes” y un “después” en mi persona y/o en mi comunidad?
- ¿Cuáles son los muros que como sociedad hemos levantado y que nos dividen provocando hostilidad y enemistad entre nosotros?
- ¿Qué muros raciales, políticos, económicos, religiosos, están dividiendo ahora a nuestro mundo?
- Como comunidad que tiene a Jesucristo por fundamento, ¿cómo podemos derribar esos muros para ser piedras vivas que levanten el santuario de Dios?
- ¿Cómo pueden nuestras familias ser constructoras de paz en medio de la violencia social que sufrimos?

3. Oración.

¿Qué le decimos a Dios a partir de la palabra que nos ha dirigido?

En clima de oración, volvemos a leer este pasaje. Dejemos que la Palabra de Dios nos interpele, que cale en lo hondo para responder a Dios desde el corazón.

Durante unos momentos de silencio, volvemos a leer personalmente el texto. Cada persona puede señalar:

- Con un asterisco (*) la palabra, frase o acontecimiento del texto sobre el que va a centrar la oración.

Algunas ayudas para orar:

- Señor Jesucristo, tú quieres marcar un antes y un después en mi vida, en la vida de mi familia y de mi comunidad, para que pasemos de la muerte a la vida, de la violencia a la reconciliación y la paz. Hoy quiero rendirme ante ti, hacer a un lado los prejuicios contra ti y contra la Iglesia, para ser en ella piedra viva en la construcción de una nueva humanidad.

Después de un momento de silencio orante, expresamos en voz alta

actualidad para nuestra comunidad.

Entre el “antes” y el “después”. San Pablo afirma que “antes” del encuentro con Cristo todos estábamos en pecado. Antes, los miembros de la comunidad no pertenecían al pueblo elegido, aunque fueran personas religiosas que adoraran ídolos, pues desconocían al único Dios vivo y verdadero. Cuando san Pablo habla del “ahora” se refiere al cambio de situación por el encuentro con Jesucristo, que marca en cada persona un “antes” y un “después”. Así, por el encuentro con Cristo, la situación de la comunidad ha cambiado: ahora “son familia de Dios”, porque Cristo ha hecho posible la reconciliación y la unidad. Entre el “antes” y el “después” está Cristo, tomarlo en serio marca la diferencia.

El muro divisorio: la hostilidad. En aquella comunidad cristiana de Éfeso, los prejuicios de los que tenían distinto origen habían levantado una barrera que impedía la comunión. San Pablo les dice que todas las barreras que antes los dividían las ha derribado Cristo con su cuerpo sacrificado. Para expresar lo que ahora están llamados a ser en Cristo, san Pablo utiliza imágenes tomadas del lenguaje corporal, del lenguaje social, y del lenguaje de la construcción: eran miembros desperdigados, ahora son cuerpo del que Cristo es la cabeza; eran enemigos, ahora son familia de Dios en Jesucristo; eran piedras dispersas, ahora son edificio de Dios cuya piedra fundamental es Cristo.

La Iglesia, nueva humanidad. San Pablo ve en la Iglesia el germen de una nueva humanidad posible en Cristo. No se trata de concebir a la Iglesia como una comunidad encerrada en sí misma, sino como la comunidad de los que conocen, creen, viven y anuncian a los demás la Buena Noticia de que el mundo ha sido y está siendo salvado por la muerte y resurrección de Jesucristo.

Corresponsabilidad en la construcción. Finalmente, observa que la imagen de la construcción de la que habla san Pablo está en movimiento: “crece”. Sí, Cristo es la piedra del fundamento, sobre la cual todo se ha cimentado, pero las piedras están vivas, cooperando a la construcción del templo de Dios. La edificación está en proceso: todos están llamados a entrar en la Iglesia, para que arrepentidos de nuestros pecados y movidos a conversión, seamos familia de Dios, germen de una nueva humanidad.

2. Meditación.

¿Qué dice de mí y qué dice de nosotros el texto?

Durante unos momentos de silencio, volvemos a leer personalmente el texto. Cada persona puede señalar:

- Con un signo de exclamación (!) la palabra, frase o acontecimiento del

compañía adecuada entre los animales, descubre que la mujer es parte de sí mismo, “hueso de mis huesos y carne de mi carne”.

Varón y mujer, iguales y diferentes: La danza de la complementariedad y la dignidad. El reconocimiento del varón hacia la mujer como “hueso de mis huesos y carne de mi carne” no es una mera constatación biológica. Es un reconocimiento profundo y espiritual de la igualdad en dignidad y la afinidad entre ellos (El primer relato de la creación afirma lo mismo: Gn 1,27). La mujer no queda anulada, no es una entidad separada, sino una extensión del propio ser del varón, y viceversa. Juntos, representan la plenitud de la humanidad y la imagen divina.

“Serán los dos una sola carne”. Dios ha creado al varón y a la mujer para la mutua entrega y realización, para caminar juntos. De este encuentro, que sana la soledad, surge la familia. Por eso, la atracción sexual y espiritual de ambos, la unión matrimonial (“serán los dos una sola carne”) y el deseo de formar una familia, son elementos que obedecen al proyecto creador de Dios. El matrimonio y la familia no son una invención social, ni eclesial, ni civil, sino una realidad inscrita en la identidad misma del ser humano desde que existe como tal. La expresión “serán los dos una sola carne”, no solo se refiere a la adhesión física, sino también a la unión de corazones y de vidas, así como al hijo que nacerá de los dos, el cual llevará en sí, uniéndolas no sólo genéticamente sino también espiritualmente, las dos “carnes”.(1)

El pasaje se cierra con la observación de que ambos “estaban desnudos, pero no sentían vergüenza”. Así se quiere expresar que las relaciones que viven entre ellos, con la creación y con Dios, son plenas, transparentes, nada tienen que ocultarse. Como diría el primer relato de la creación, “vio Dios todo lo que había hecho y todo era muy bueno” (Gn 1,31). Será el pecado el que rompa esta relación con Dios, consigo mismo, con los otros y con la creación. Sin embargo, los creyentes tenemos la esperanza cierta de que Dios, en Jesucristo, hará nuevas todas las cosas (Ap 21,5). Hacia ese futuro caminamos juntos.

2. Meditación.

¿Qué dice de mí y qué dice de nosotros el texto?

Durante unos momentos de silencio, volvemos a leer personalmente el texto. Cada persona puede señalar:

- Con un signo de exclamación (!) la palabra, frase o acontecimiento del texto que le ha interpelado, y que quiere seguir «rumiando» en la reflexión-actualización.

Son muchos los temas que podrían abordarse desde el pasaje bíblico que hemos leído, pero vamos a enfocarnos en el tema del matrimonio

porque es uno de los hilos conductores del folleto que tenemos entre manos.

- Dios, que es amor y el modelo de comunión, ha creado al ser humano como varón y mujer para que vivan en comunión y sean imagen de su esencia. Ambos están llamados a caminar juntos. En este sentido es válido decir que la sinodalidad (caminar juntos) está inscrita en el corazón del ser humano desde su creación, porque “fue voluntad de Dios el santificar y salvar a los seres humanos no aisladamente, sin conexión alguna de unos con otros, sino constituyendo un pueblo, que le confesara en verdad y le sirviera santamente” (LG, n. 9).
- Dios ha creado al ser humano de modo que sea varón o mujer y anhele la plenitud en el encuentro con el otro sexo. Ser varón o mujer marca profundamente al ser humano; es un modo diferente de sentir, una forma diferente de amar, una vocación diferente en relación con los hijos, etc.
- Los varones y las mujeres tienen absolutamente la misma dignidad y ningún sexo tiene primacía sobre el otro. Pero esta igualdad en dignidad y derechos no significa sin embargo uniformidad, porque cada uno expresa en el desarrollo de su identidad como varón o como mujer diferentes aspectos que se complementan entre sí.
- Es en el amor del varón y la mujer comprometidos en matrimonio donde ambos se hacen “una sola carne” (Gn 2,24). Así como el amor de Dios es fiel, también el amor del varón y la mujer busca ser fiel; y este amor fiel y comprometido participa de la acción creadora de Dios, porque cuando el esposo y la esposa se aman y se unen corporalmente, su amor encuentra una profunda expresión sensible del que brota nueva vida.
- La fecundidad del amor de la pareja es “signo” del acto creador. De esa fecundidad surgen las genealogías que encontramos a lo largo del Génesis, en las cuales se desarrolla la historia de la salvación.

 ¿Qué luces arroja este pasaje bíblico en nuestra comprensión y vivencia del matrimonio?

(Aunque no todos los participantes estén casados, todos tenemos algún tipo de experiencia familiar -padres, hermanos, hijos- y de relación con algún matrimonio).

¿Cómo ilumina este pasaje bíblico la procreación de los hijos y la vida de nuestras familias?

*Una nueva humanidad es posible, en Cristo Recuerden cómo en otro tiempo ustedes, los paganos según la carne, llamados “incircuncisos” por la que se llama “circuncisión” (por una operación practicada en la carne), **estaban en el pasado lejos de Cristo, excluidos de la ciudadanía de Israel y eran extraños a la alianza de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo.***

Mas ahora, en Cristo Jesús, ustedes, los que en otro tiempo estaban lejos, han llegado a estar cerca por la sangre de Cristo. Porque él es nuestra paz: el que de los dos pueblos hizo uno, derribando el muro divisorio, la hostilidad, anulando en su carne la Ley con sus mandamientos y sus decretos, para crear en sí mismo, de los dos, una nueva humanidad; restableciendo la paz, y reconciliando con Dios a ambos en un solo cuerpo, por medio de la cruz, dando en sí mismo muerte a la hostilidad.

***Vino a anunciar la paz:** paz a ustedes que estaban lejos, y paz a los que estaban cerca. Porque por medio de Cristo, todos tenemos acceso al Padre por un mismo Espíritu.*

De modo que ya no son extraños ni forasteros, sino conciudadanos de los santos y familia de Dios, edificados sobre el cimiento de los apóstoles y profetas, siendo la piedra angular Cristo mismo, en quien toda edificación bien trabada crece hasta formar un templo santo en el Señor, en quien también ustedes con ellos están siendo edificados, para ser morada de Dios en el Espíritu.

 Durante unos momentos de silencio, volvemos a leer el texto de manera individual. Cada persona puede señalar:

- Con un signo de interrogación (¿?) la palabra, frase o acontecimiento del texto que no ha comprendido.
- Con un subrayado (__) la palabra, frase o acontecimiento que considere ser el mensaje central del texto.

¿Qué quiere decir el texto? Llamados a ser familia de Dios

Contexto literario. La carta a los efesios está dirigida a una comunidad en la que conviven cristianos de distinto origen social y cultural. Estas diferencias están provocando la división en grupos enfrentados. Esta crisis le ofrece a san Pablo la ocasión para hacer un llamado a la reconciliación y la unidad, como consecuencia de la fe en Cristo, para ser, en él, una nueva humanidad. Sin duda, un mensaje de máxima urgencia y

4ª estaca: Familia de Dios, nueva humanidad

Objetivo: Que, a la luz de la Palabra de Dios, recobremos la esperanza en Cristo, nuestra paz, en quien es posible llegar a ser “familia de Dios”, para que en nuestros ambientes: familia, barrio, colonia, grupo de trabajo... descubran en la Iglesia una aliada en la construcción de la paz.

Oración inicial**Himno a la familia (1)**

Que ninguna familia comience en cualquier de repente, Que ninguna familia se acabe por falta de amor. La pareja sea el uno en el otro de cuerpo y de mente y que nada en el mundo separe un hogar soñador.

Que ninguna familia se albergue debajo del puente y que nadie interfiera en la vida y en la paz de los dos. Y que nadie los haga vivir sin ningún horizonte y que puedan vivir sin temer lo que venga después.

La familia comience sabiendo por qué y donde va y que el hombre retrate la gracia de ser un papá. La mujer sea cielo y ternura y afecto y calor y los hijos conozcan la fuerza que tiene el amor.

Benedicid, oh Señor las familias, Amén.
Benedicid, oh Señor la mía también.
Benedicid, oh Señor las familias, Amén.
Benedicid, oh Señor la mía también.

Que marido y mujer tengan fuerza de amar sin medida y que nadie se vaya a dormir sin buscar el perdón. Que en la cuna los niños aprendan el don de la vida, la familia celebre el milagro del beso y del pan.

Que marido y mujer de rodillas contemplen sus hijos, que por ellos encuentren la fuerza de continuar. Y que en su firmamento la estrella que tenga más brillo pueda ser la esperanza de paz y certeza de amar.

La familia comience sabiendo por qué y donde va y que el hombre retrate la gracia de ser un papá. La mujer sea cielo y ternura y afecto y calor y los hijos conozcan la fuerza que tiene el amor.

Benedicid, oh Señor las familias, Amén.
Benedicid, oh Señor la mía también.
Benedicid, oh Señor las familias, Amén.
Benedicid, oh Señor la mía también.

1. Lectura del pasaje bíblico: Ef 2,11-22

A la luz de la Palabra de Dios, ¿qué es un matrimonio?, ¿por qué el amor entre un hombre y una mujer, cuando es verdadero, está llamado al compromiso matrimonial?

¿Qué retos enfrenta la familia en el cambio de época que vivimos?

¿Cuál es el aporte de las familias cristianas a los actuales desafíos sociales, como la violencia y la descomposición del tejido social?

¿Cómo podrían nuestras familias vivir la sinodalidad para caminar juntas y contribuir a la construcción de la civilización del amor?

¿Qué relación encontramos entre sinodalidad, familia y paz?

¿Cómo podrían nuestras familias ser constructoras de paz?

3. Oración.**¿Qué le decimos a Dios a partir de la palabra que nos ha dirigido?**

En clima de oración, volvemos a leer este pasaje. Dejemos que, como en la creación, la Palabra de Dios ordene nuestro caos y devuelva la belleza original a nuestra vida matrimonial y familiar.

Durante unos momentos de silencio, volvemos a leer personalmente el texto. Cada persona puede señalar:

- Con un asterisco (*) la palabra, frase o acontecimiento del texto sobre el que va a centrar la oración.

Ayudas para orar

- Damos gracias a Dios por su creación y por llamarnos al cuidado integral de la misma. Alabamos a Dios por el ser humano, creado varón y mujer, culmen de la creación, de naturaleza mortal pero habitado por el Espíritu Santo.

- Pedimos perdón por las pretensiones de superioridad de un sexo sobre otro, y saber comprometernos para alcanzar la igualdad en dignidad y derechos, y la complementariedad en nuestras diferencias.

- Agradecemos a Dios por todos los matrimonios que, con esfuerzo y dedicación, han sabido caminar juntos y perduran en el ideal del amor compartido y entregado. Con ellos suplicamos: “Danos hoy nuestro amor de cada día”. Suplicamos por aquellos matrimonios que no han podido, o no han sabido, mantener su proyecto de vida común.

• Pedimos a Dios por nuestras familias para que, siendo reflejo del amor trinitario en la vivencia de las virtudes, caminen juntas y se transformen en luz que disipen las tinieblas de la injusticia y la violencia.

• Dios es nuestro origen. Permanezcamos junto a él. Como alfarero, sabrá remodelar el barro agrietado de nuestras vidas; como jardinero, plantará en nosotros semillas de nueva humanidad; como cirujano, sabrá poner remedio a los males de nuestra vida matrimonial y familiar.

Después de un momento de silencio orante, expresamos en voz alta nuestra oración de petición, agradecimiento o perdón, según lo que el pasaje nos haya sugerido.

4. Compromiso.

¿Qué nos empuja a hacer la Palabra de Dios escuchada a partir del texto?

Recurso opcional: *Para el momento del compromiso, es necesario disponer una imagen o silueta de una casa y colocarla en el centro del grupo o en un lugar visible, posteriormente a los participantes se les da una figura de una familia para anotar su compromiso, después se procede a la siguiente explicación:*

El encuentro con Dios creador nos ha hecho tomar consciencia de la vocación y misión de nuestros matrimonios y familias. El mundo contemporáneo y la presente realidad por la que atraviesa nuestro país espera nuestro testimonio y nuestra acción. Necesitamos llegar a más matrimonios y familias, alcanzarlos con la luz del Evangelio antes que los alcance el poder destructivo del pecado.

Durante unos momentos de silencio, releemos el texto bíblico. Con la luz que nos ha ofrecido su mensaje, la reflexión compartida y la oración. Coloco una palabra o frase al margen del texto. Así formulo el compromiso que quiero adquirir (y lo escribo en la figura que me dieron al inicio del compromiso).

Terminamos nuestro encuentro compartiendo con el grupo el compromiso adquirido personalmente (terminando de compartir mi compromiso tomo un poco de cinta y lo pego dentro de la imagen o silueta de la casa, donde la familia vive los valores humanos cristianos, entonces allí la casa se convierte en hogar).

difundir el buen olor de Cristo (cfr. 2 Cor 2,14s). Oremos con este salmo y soñemos con una fraternidad en casa, en la comunidad, en nuestro país y en el mundo entero.

¡Qué bueno y agradable es que los hermanos vivan unidos!

Es como el óleo perfumado sobre la cabeza, que desciende por la barba; la barba de Aarón, hasta el borde de sus vestiduras.

Es como el rocío del Hermón que cae sobre las montañas de Sión. Allí el Señor da su bendición, la vida para siempre.

NOTA: Después del tema en esta tercera semana del mes de la Biblia, se podría organizar con todos los grupos de la parroquia, una Celebración Penitencial en el día y hora que se acuerde con el párroco.

4. Compromiso.

¿Qué nos empuja a hacer la Palabra de Dios escuchada a partir del texto?

No podemos acomodarnos en el rencor y la división entre hermanos, porque eso es colaborar con el clima de violencia que sufrimos.

Durante unos momentos de silencio, releemos el texto bíblico. Con la luz que nos ha ofrecido su mensaje, la reflexión compartida y la oración.

Coloco una palabra o frase al margen del texto. Así formulo el compromiso que quiero adquirir.

Terminamos nuestro encuentro compartiendo con el grupo el compromiso adquirido personalmente.

Junto con el compromiso personal, hacemos nuestro el siguiente compromiso comunitario:

- Como José, también yo recibiré a mis hermanos en casa, sin importar que alguno de ellos me hubiera ofendido, no me importa ya, no le guardo rencor, lo perdono... Lo recibiré cariñosamente, dialogaremos, le ofreceré mi ayuda para que sobreviva a la “hambruna de humanismo” que estamos sufriendo en el país. Agendar un encuentro en el plazo de la semana.
- Como José, ofreceré un signo de reconciliación a quien me hubiera ofendido en el pasado, sin importar que esa persona lo valore o lo desprecie.
- Siguiendo la enseñanza de Jesús, me comprometo a desistir de cualquier acto de violencia, por mínimo que este sea, para contribuir a la reparación del tejido social.
- Siguiendo la enseñanza de Jesús, me comprometo a ser promotor de reconciliación en mi familia, entre mis vecinos, entre los compañeros de trabajo, de grupo, de comunidad, reuniendo las partes, propiciando el diálogo, disponiendo al perdón.

Oración final

El Salmo 133 celebra la belleza de la fraternidad. Con un lenguaje sapiencial la fraternidad es comparada con el ungüento perfumado que se derrama sobre la cabeza del sacerdote Aarón y con el refrescante rocío mañanero que baja desde las montañas más altas para impregnar las tierras secas de Judá. Así es la fraternidad, una bendición que perfuma y fecunda la vida. Los cristianos somos hermanos, nuestra misión es

Junto con el compromiso personal, hacemos nuestro el siguiente compromiso comunitario:

- Reencontrarme con mi esposa o esposo, dialogar, pedirle perdón si le he ofendido o perdonarle si me ha ofendido, propiciando así la paz desde mi familia. Retomar juntos nuestro proyecto en común, caminar juntos. Invitarlo o invitarla a participar del mes de la Biblia, porque es en beneficio de nuestro matrimonio y nuestra familia.
- Atreverme a compartir con mi pareja (esposo, esposa), mis padres, mis hermanos e hijos el tema de hoy: “los creó varón y mujer para caminar juntos”. Fomentar el diálogo, despejar dudas, disipar prejuicios y malinterpretaciones del pasaje bíblico.
- Visitar y anunciar, por lo menos con algún matrimonio y/o familia, el tema que hoy hemos meditado a la luz de la Palabra de Dios. Invitar a dicho matrimonio o familia a participar del mes de la Biblia, puesto que los temas los implican y repercutirán positivamente en sus vidas.

Oración final

Terminamos recitando juntos el **Salmo 127**, que presenta la paz como un don en el hogar de aquellos que viven practicando la justicia.

¡Dichoso el que teme al Señor y sigue sus caminos!
Comerás del fruto de tu trabajo, serás dichoso, te irá bien;
tu mujer, como una vid fecunda, en medio de tu casa;
tus hijos, como renuevos de olivo, alrededor de tu mesa:
ésta es la bendición del hombre que teme al Señor.

Que el Señor te bendiga desde Sión, que veas la prosperidad de Jerusalén todos los días de tu vida; que veas a los hijos de tus hijos. ¡Paz a Israel!

¹ Papa Francisco. Exhortación apostólica postsinodal sobre el amor en la familia, “Amoris laetitia”. N. 13.

2ª estaca: El otro es nuestro hermano

Objetivo: Redescubrir, a partir de la Palabra de Dios, que el otro es mi hermano, para asumir que soy corresponsable de su desarrollo integral y mediante la reconciliación revertir la espiral de violencia y muerte.

Oración inicial**Oración por la paz en México**

Señor Jesús, tú eres nuestra paz, mira nuestra Patria dañada por la violencia y dispersa por el miedo y la inseguridad. Consuela el dolor de quienes sufren. Da acierto a las decisiones de quienes nos gobiernan. Toca el corazón de quienes olvidan que somos hermanos y provocan sufrimiento y muerte. Dales el don de la conversión. Protege a las familias, a nuestros niños, adolescentes y jóvenes, a nuestros pueblos y comunidades. Que como discípulos misioneros tuyos, ciudadanos responsables, sepamos ser promotores de justicia y de paz, para que en ti, nuestro pueblo tenga vida digna. Amén.

Santa María de Guadalupe, Reina de la paz, ruega por nosotros. (1)

1. Lectura del pasaje bíblico: Libro del Génesis 4,1-16

Adán se unió a Eva, su mujer; ella concibió, dio a luz a Caín y dijo: “He obtenido un varón con la ayuda del Señor”. Después dio a luz al hermano de Caín, Abel. Abel era pastor de ovejas, Caín era labrador. Pasado un tiempo, Caín presentó ofrenda al Señor, algunos frutos del campo. También Abel presentó como ofrendas las primeras y mejores crías del rebaño. El Señor se fijó en Abel y en su ofrenda y se fijó menos en Caín y su ofrenda. Caín se irritó sobremanera y andaba cabizbajo.

El Señor dijo a Caín: “¿Por qué estás resentido y con la cabeza baja? Si obras bien, andarás con la cabeza levantada. Pero si obras mal, el pecado acecha a la puerta de tu casa para someterte, sin embargo, tú puedes dominarlo.”

Caín dijo a su hermano Abel: “Vamos al campo”. Y cuando estaban en el campo, se lanzó Caín sobre su hermano Abel y lo mató.

*El Señor dijo a Caín: “¿Dónde está Abel, tu hermano?”
Contestó: “No sé, ¿soy yo, acaso, el guardián de mi hermano?”*

Pero el Señor replicó: “¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra. Por eso te maldice esa tierra que se ha abierto para recibir la sangre de tu hermano que mano derramó. Cuando cultives el campo, no te entregará su fertilidad. Andarás errante y vagan-

Jesús no nos prohíbe pedir justicia ante la violencia, él mismo lo hace (véase Jn 18,22-23), y nosotros también hemos de hacerlo; pero, ante la “ley del talión”, que pretendía inútilmente regular la venganza por el daño recibido (ojo por ojo, diente por diente), Jesús nos ofrece un camino nuevo a fin de desactivar la espiral creciente de la venganza: el perdón (véase Mt 5,38-40; 12,19-21; 18,22). De hecho, la petición de perdón que hacemos a Dios en el Padrenuestro es la única que está bajo condición que haber perdonado ya a quienes me ofendieron.

La venganza nunca es una opción para quienes somos discípulos de Jesús, a propósito de ello San Pablo nos exhorta a no tomar justicia por cuenta propia, eso es deber de las autoridades y para ello es necesario pedirles cuentas a fin de que los delitos no queden impunes, pues el poder del mal ha de ser desactivado para que no siga creciendo. En todo caso, “dejen que Dios sea el que castigue [...]. Pero si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tiene sed, dale de beber [...]. No te dejes vencer por el mal, antes bien vence al mal con el bien” (Rom 12,19-21).

3. Oración.**¿Qué le decimos a Dios a partir de la palabra que nos ha dirigido?**

En clima de oración, volvemos a leer este pasaje. Dejemos que la Palabra de Dios nos interpele, que cale en lo hondo para responder a Dios desde el corazón.

Durante unos momentos de silencio, volvemos a leer personalmente el texto. Cada persona puede señalar:

- Con un asterisco (*) la palabra, frase o acontecimiento del texto sobre el que va a centrar la oración.

Algunas ayudas para orar:

- Señor Jesús, príncipe de la paz, perdónanos por guardar tanto rencor y buscar la venganza en vez de perdonar.
- Señor Jesús, manso y humilde de corazón, perdónanos por ser soberbios y no pedir perdón a quien hayamos ofendido.
- Señor Jesús, hermano universal, perdónanos por no ser promotores de justicia y paz, por no buscar la reconciliación con nuestros hermanos, por acomodarnos en la división. Después de un momento de silencio orante, expresamos en voz alta nuestra oración de petición, agradecimiento o perdón, según lo que el pasaje nos haya sugerido.

man lo que de palabra les ha dicho.

No devolver mal por mal. Tiempo después, cuando Jacob, su padre, muere y es sepultado, se reaviva en los hermanos de José el temor de que éste se vengaría por el mal que le hicieron. Ciertamente el mal que le hicieron es un hecho innegable, pero a José no le cegó el mal. Reconocen el daño que le hicieron y suplican perdón. De nuevo José responde sorprendentemente: les insiste en que no deben temerle porque no puede él ponerse en el lugar de Dios. Ante la falta del padre, José garantiza la unidad de los hermanos.

2. Meditación.

¿Qué dice de mí y qué dice de nosotros el texto?

Durante unos momentos de silencio, volvemos a leer personalmente el texto. Cada persona puede señalar:

- Con un signo de exclamación (!) la palabra, frase o acontecimiento del texto que le ha interpelado, y que quiere seguir «rumiando» en la reflexión-actualización.

- ¿Qué nos dice a nosotros, aquí y ahora, el pasaje de José y sus hermanos?
- José tenía “motivos” más que suficientes para tomar venganza de sus hermanos, ¿por qué no lo hizo?
- Cuando alguien nos ofende, quienquiera que sea, y se nos presenta la oportunidad de devolver mal por el mal recibido, ¿elegimos la venganza o perdonamos?
- ¿Da lo mismo vengarse que perdonar?, ¿cuáles son las consecuencias de una u otra elección?
- ¿Es la venganza la solución para la escalada de violencia en los distintos ámbitos de la vida social, incluida nuestra familia?
- ¿Qué pasaría en nuestras familias si en lugar de jugar a las venganzas (“ley del hielo” entre esposos y hermanos o entre padres e hijos, rencores añejos, disputas por herencias, etc.) optáramos, como José, por la reconciliación y el perdón?
- Cuando nosotros le decimos a quien nos ha ofendido: “...pues que Dios te perdone, pero yo, ¡NO!”, ¿será acaso porque nosotros seamos más que Dios?, entonces, ¿por qué lo hacemos? ¿Nos damos cuenta de que actuar así es “blasfemar” contra el nombre de Dios?

do por el mundo”.

Caín respondió al Señor: “Mi culpa es demasiado grave para soportarla. Si hoy me expulsas de la superficie de la tierra y tengo que ocultarme de tu presencia, andaré errante y vagando por el mundo; y cualquiera que me encuentre me matará”.

Le respondió el Señor: “No es así. El que mate a Caín lo pagará multiplicado por siete”. Y el Señor marcó a Caín, para que no lo matara quien lo encontrara. Caín se alejó de la presencia del Señor y habitó en la tierra de Nod, al este de Edén.

Durante unos momentos de silencio, volvemos a leer el texto de manera individual. Cada persona puede señalar:

- Con un signo de interrogación (¿?) la palabra, frase o acontecimiento del texto que no ha comprendido.

- Con un subrayado (___) la palabra, frase o acontecimiento que considere ser el mensaje central del texto.

¿Qué quiere decir el texto?

La violencia se genera allí donde olvidamos que somos hermanos

Enlace bíblico. En el libro del Génesis la situación original del ser humano se describe como paradisiaca. Adán y Eva viven felices, en armonía con Dios, entre ellos, y con el resto de la creación, marcada por la bondad de Dios. Todo cambia con el engaño de la serpiente (un principio maligno), que con astucia siembra en el corazón del ser humano la duda sobre la bondad y el amor de Dios, colocando en boca de Dios lo que Dios nunca dijo: “¿Así que Dios les dijo que no comieran de ninguno de los árboles del huerto?” (Gn 3,1). Compara la pregunta de la serpiente con lo que Dios dijo en Gn 2,15-16.

El pasaje atribuye al hombre la responsabilidad del mal producido por el propio hombre, porque, aunque el origen del mal pudiera encontrarse en otro ser, nada exenta al hombre de su responsabilidad. Se les abrieron los ojos, pero no para descubrir que son como dioses, sino para darse cuenta de su desnudez y sentir miedo de Dios, es decir: la armonía original quedó perturbada.

El ser humano se pierde cuando olvida que Dios es su creador y el fundamento último de distinción entre el bien y el mal, más allá de relativismos egoístas. El mal es siempre parasitario, necesita incubarse en el pensamiento, se manifiesta en acciones egoístas, y se consolida en verdaderas “estructuras de pecado”. ¿Cómo podemos ser liberados de él?

Mediante el encuentro con un ser humano que haya restaurado en el hombre la imagen y semejanza de Dios: mediante el encuentro con Cristo, en quien se descubre el misterio del ser humano al ser humano (GS 21).

¿De dónde viene el mal? Dios no tiene la culpa del mal que el ser humano hace contra sí mismo. Tampoco es Dios el que tienta e induce al ser humano a pecar. El mal aparece en el corazón del ser humano que, haciendo mal uso de su libre albedrío, se llena de soberbia y cae, una y otra vez, en el engaño de la serpiente. Jesús lo expresó muy bien cuando dijo que el mal no está en lo que entra de fuera, sino de lo que sale del corazón del hombre, de “donde salen las malas intenciones” (Mt 5,19-20). Pero el pasaje no termina en la desesperación, el proyecto de Dios no quedará frustrado: el mal no tiene la última palabra y Dios se pone del lado del ser humano maldiciendo el mal, prometiendo que la descendencia de la mujer aplastará el mal (Gn 3,14-15).

El segundo pecado. El primer pecado del hombre, el pecado original, ha sido contra Dios (cf. Gn 3,1-19). Como consecuencia, la armonía del ser humano con su Creador, consigo mismo, con su cónyuge y con la naturaleza, ha sido alterada, ha quedado rota. El segundo pecado, relatado en Gn 4,1-16, muestra la ruptura entre los hermanos que termina en una violencia fratricida, desencadenando una ola de violencia entre los seres humanos.

El origen de la fraternidad. La narración comienza introduciendo a los personajes: Adán y Eva, de cuya unión nacen Caín y, después, su hermano Abel. Caín es el primer hombre nacido de mujer, pero por el nacimiento de Abel se convierte en hermano. La palabra hermano aparece siete veces en este pasaje expresando así la inauguración de la fraternidad.

La fraternidad distorsionada... A continuación, el pasaje menciona el oficio de cada uno de estos hermanos: Abel era pastor de ovejas, Caín era agricultor. Ambos presentan su ofrenda al Señor, Caín los frutos del campo, y Abel, siguiendo el ejemplo de su hermano, ofrece al Señor las crías de sus rebaños. Ambos reconocen a Dios como Señor de cielos y tierra, ambos le dan gracias por los beneficios recibidos con la ofrenda de sus trabajos. Dios prefirió la ofrenda de Abel, aquí está el nudo de la historia. Esta distinción plantea dos preguntas: ¿por qué Dios se fijó menos en la ofrenda de Caín?, y, ¿cómo supo Caín que Dios se fijó me-

¿Qué quiere decir el texto? Soy yo, su hermano, no tengan miedo

Enlace bíblico. En la última parte del libro del Génesis encontramos la fascinante historia de Jacob y sus doce hijos (cc. 37 – 50). El protagonista que guía esta narración es José, el penúltimo de los hijos de Jacob. Resulta que Jacob amaba de modo especial a José y a Benjamín por ser los hijos que engendró en la ancianidad. Además, José tenía el don de interpretar sus sueños en donde se veía con una posición privilegiada por encima de sus hermanos. Esto suscitó la rivalidad y la envidia de sus hermanos. Un día, mientras pastoreaban, tramaron el mal contra él y, después de haberlo tenido en un pozo, decidieron venderlo a una caravana de nómadas y a su padre le hicieron creer que una fiera lo había matado. José es llevado a Egipto y llega a ganarse el favor del faraón, el rey de Egipto, convirtiéndose en el administrador de los bienes de Egipto. Con la llegada de la hambruna, los hermanos de José bajaron a Egipto en busca de víveres. José los reconoció; pero ellos no lo reconocieron. En el momento en que sus hermanos interpretan que sus infortunios se deben al mal que le hicieron a su hermano José años atrás, es cuando José les revela su identidad y reacciona de una manera que sus hermanos no hubieran esperado.

Soy hijo y, por ello, hermano. Lo primera que hace José una vez que ha revelado su identidad a sus hermanos es preguntar por su padre, es decir, en todos estos años de ausencia no ha perdido su identidad de hijo a pesar de haber prosperado tanto en Egipto. Los hermanos se quedaron boquiabiertos, sin palabras. Entonces José les pide que se acerquen y les dice: “Soy su hermano”. Así, José completa su identidad: no dejó de ser hijo y tampoco dejó de ser hermano.

Dios no quiere el mal, pero sabe sacar un bien mayor del mal cometido. José trae a la conversación que sus hermanos lo vendieron, pero, sorprendentemente, les dice que no se deben afligir por nada. José sabe ver en todo la presencia y la mano providente de Dios, que hace surgir el bien aún en medio del mal, o, como dice san Agustín, “sabe escribir derecho en renglones torcidos”. Por su fe en el Dios de sus padres, José sabe transformar la historia de una injusticia en la historia de una obra de salvación de Dios.

El abrazo de reconciliación. En seguida, José pide a los hermanos que vayan por su padre y lo traigan a Egipto, con toda la familia y sus posesiones, para que puedan sobrevivir en Egipto durante la hambruna. Después de esto abrazó a su hermano de sangre, Benjamín, y después al resto de sus hermanos. Es en este momento cuando los hermanos se atreven a hablar. La narración subraya la iniciativa de José para lograr la reconciliación y restablecer la fraternidad: no les recrimina nada, sino que los perdona y ayuda. Sus gestos son de cariño y ternura, y confir-

fue Dios quien me trajo. Él me ha convertido en amo y señor de todo Egipto, y en consejero del rey. Así que regresen pronto a donde está mi padre, y díganle de mi parte que Dios me ha hecho gobernador de todo Egipto, y que venga acá enseguida. Díganle que va a vivir en la región de Gosen, junto con sus hijos, nietos, ovejas, vacas, y todo lo que tiene. Así estará cerca de mí. Todavía vienen cinco años de hambre, pero yo voy a cuidar de él. De lo contrario, tanto él como su familia van a quedarse en la pobreza, y perderán todo lo que tienen. Ustedes y mi hermano Benjamín son testigos de que yo personalmente le mando a decir esto. Cuéntenle a mi padre todo lo que han visto, y todo el poder que tengo en este país, y tráiganlo enseguida”.

Después de haber dicho esto, José abrazó a Benjamín y ambos se echaron a llorar.

Luego José besó a todos sus hermanos y lloró con ellos; fue en ese momento cuando sus hermanos se atrevieron a hablarle.

Al ver que su padre estaba muerto, los hermanos de José pensaron: “¿Qué vamos a hacer si José todavía está enojado con nosotros, y quiere vengarse por lo que le hicimos?” Entonces mandaron a decirle: “José, antes de que nuestro padre muriera, dejó dicho que debías perdonarnos todo el mal que te hemos causado. Es verdad que te hemos hecho mucho daño, pero te rogamos que nos perdones”. Cuando José recibió este mensaje, se puso a llorar. Sus hermanos fueron entonces a verlo, y se arrodillaron delante de él. Le dijeron: “Somos tus esclavos. Sin embargo, José los tranquilizó, y con mucho cariño les dijo: “No teman. ¿Acaso piensan que yo ocupo el puesto de Dios? Es verdad que ustedes se portaron mal conmigo, pero Dios lo cambió en bien para hacer lo que hoy estamos viendo: salvar la vida de mucha gente. Por tanto, no teman. Yo cuidaré de ustedes y de sus hijos”.

De ese modo los consoló, llegándoles al corazón.

Durante unos momentos de silencio, volvemos a leer el texto de manera individual. Cada persona puede señalar:

- Con un signo de interrogación (¿?) la palabra, frase o acontecimiento del texto que no ha comprendido.
- Con un subrayado (___) la palabra, frase o acontecimiento que considere ser el mensaje central del texto.

nos en su ofrenda? En realidad, el pasaje no explica el porqué de esta comparación, quiere dejar en manos de Dios la libertad de fijarse más en una ofrenda que en otra, sin ningún motivo en especial, pues la voluntad divina es misteriosa.

...a causa de la envidia. Ante la voluntad de Dios sólo caben dos reacciones por parte del hombre: la aceptación o el enojo. Caín reacciona con el enojo y comienza a crecer una espiral que lo separará de Dios, de su hermano y de la tierra. La reacción de Caín se va desproporcionando cada vez más: primero se enoja, luego se enfurece, termina triste. Ira y tristeza son sentimientos característicos de la envidia. Por envidia, Caín vio las cosas de manera equivocada, y malinterpretó la actitud de Dios, la percibió como rechazo a su persona.

El pecado: una fiera al acecho. Justo en este momento, Dios interviene buscando a Caín para dialogar con él, le pregunta “¿Por qué estás resentido y con la cabeza baja? Si obras bien, andarás con la cabeza levantada. Pero si obras mal, el pecado acecha a la puerta de tu casa para someterte, sin embargo, tú puedes dominarlo” (Gn 4,6-7). El pecado viene descrito aquí como una fiera que está al acecho, como la serpiente del relato anterior. Dios parece decirle a Caín que si obra bien podrá estar con la conciencia tranquila, pero si no, estará sometido por el pecado, la decisión está en él. Sin embargo, Caín no responde a las palabras de Dios, parece ignorarlas por completo.

Todo asesinato es un fratricidio. Caín acelera las cosas, invita a su hermano Abel al campo y, allí, en el campo, comportándose como una fiera, se lanza sobre su hermano Abel, y lo mata. Es el origen de todo fratricidio. Caín piensa que Dios no ha visto nada. Se equivoca. El Señor pregunta a Caín: “¿Dónde está Abel, tu hermano?” Con esta pregunta, Dios le recuerda a Caín quién era Abel: no un adversario, sino su hermano. Caín, sin arrepentimiento alguno, responde con arrogancia, ironía, y cinismo: “No sé, ¿soy yo, acaso, el guardián de mi hermano?”. Con la mentira, Caín trata de ocultar el delito; no quiere pensar en su hermano, y rechaza asumir cualquier responsabilidad por él.

El clamor de la sangre. Dios asume entonces la defensa de la víctima, le dice a Caín: “¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra”. A pesar de que Caín ha querido ocultar su crimen, Dios lo ha visto a todo, o, más bien, ha escuchado todo, porque la sangre, en donde bíblicamente reside la vida, ha clamado a Dios desde la tierra. Dios no se hace de la vista gorda ante el crimen cometido, él sí toma responsabilidad por la sangre derramada del inocente, el fratricidio no quedará impune. Sin embargo, Dios no paga con la misma moneda, no aniquila a Caín. Después de haberle hecho ver su crimen, lo castiga de un modo duro, pero de modo muy inferior a un simple “devolver mal por mal”. En lugar de la pena de muerte, el fratricidio es castigado

con una nueva ruptura con la tierra: Caín es desterrado y el campo se vuelve estéril.

¡No matarás! Es un mandamiento que está inscrito en la conciencia humana, es una ley natural que emana del ser mismo del ser humano. Aún así, Dios ha querido hacer explícito este mandamiento en el Decálogo. Jesús, lleva este mandamiento hasta sus últimas consecuencias cuando dijo: “Ustedes han oído que se dijo a los antepasados: No matarás; el homicida responderá ante el tribunal: Pues yo les digo que todo el que se enoje contra su hermano responderá ante el tribunal. Quien llame a su hermano imbécil responderá ante el Consejo. Quien lo llame estúpido incurrirá en la pena del infierno de fuego” (Mt 5,21-22).

Conclusiones. El comentario podría extenderse mucho más, son muchos los detalles que por razones de tiempo no es posible explicar aquí. Seguramente pueden surgir muchas preguntas, pero a manera de conclusión tengamos claro lo siguiente: 1. la violencia crece cuando olvidamos que somos responsables de nuestros hermanos; 2. la sangre derramada de tantos inocentes clama al cielo y Dios no es indiferente a ello; 3. Caín es, en realidad, el que ha muerto, porque matando a su hermano ha arruinado su vida; 4. la violencia fratricida arruina también nuestra relación con la tierra.

2. Meditación.

¿Qué dice de mí y qué dice de nosotros el texto?

Durante unos momentos de silencio, volvemos a leer personalmente el texto. Cada persona puede señalar:

- Con un signo de exclamación (!) la palabra, frase o acontecimiento del texto que le ha interpelado, y que quiere seguir «rumiando» en la reflexión-actualización.

- ¿Qué nos dice a nosotros, aquí y ahora, el pasaje de Caín y Abel?
- Dios nos pregunta: “¿En dónde está tu hermano?” ¿Qué razón le daremos de nuestros hermanos ninguneados, oprimidos, secuestrados, desaparecidos, asesinados, maltratados, recluidos, marginados?, ¿será posible que le respondamos como Caín, diciendo “acaso soy yo el guardián de mi hermano?”
- ¿En dónde está el origen de tanto maltrato y de tanto asesinato?
- ¿Quiénes son los demás para mí?, ¿quiénes son para mí los menesterosos, los toxicómanos, los migrantes, los indigentes, los presos, los niños abortados?, ¿son sólo estadística?, ¿son un lastre social del que quisiera mejor no pensar?

3ª estaca: La fraternidad recuperada

Objetivo: Que, a la luz de la Palabra de Dios, rechacemos todo tipo de venganza y optemos decididamente por la reconciliación, para recuperar la fraternidad desde Dios y sumar esfuerzos a favor de la paz social.

Oración inicial

Oración simple de San Francisco de Asís

Señor, hazme un instrumento de tu paz:
donde haya odio, ponga yo amor,
donde haya ofensas, ponga yo perdón,
donde haya discordia, ponga yo unión,
donde haya error, ponga yo verdad,
donde haya duda, ponga yo fe,
donde haya desesperación, ponga yo esperanza,
donde haya tiniebla, ponga yo luz,
donde haya tristeza, ponga yo alegría.

Oh, Señor, haz que yo no busque tanto
el ser consolado, como consolar,
el ser comprendido, como comprender,
el ser amado, como amar.
Porque dando es como se recibe,
olvidándose de sí es como se encuentra,
perdonando es como se es perdonado,
muriendo es como se resucita para la vida eterna.
Amén.

1. Lectura del pasaje bíblico: Libro del Génesis 45,1-15; 50,15-21.

José se descubre a sus hermanos

José no aguantó más y les ordenó a todos sus ayudantes que salieran de allí, así que cuando se dio a conocer a sus hermanos, nadie más estaba con él. A sus hermanos les dijo: “¡Yo soy José! ¿Vive mi padre todavía?” Y se echó a llorar. Fue tanto lo que lloró, que todos en Egipto y en el palacio del rey llegaron a saberlo. Sin embargo, sus hermanos se asustaron tanto de verlo vivo que no pudieron responderle. Entonces José les dijo: “Vengan acá”. Ellos se acercaron, y entonces José les dijo: “Yo soy José, el hermano que ustedes vendieron a los egipcios. Pero no se preocupen, ni se reprochen nada. En los dos años anteriores no ha habido comida en toda esta región, y todavía faltan cinco años en que nadie va a sembrar ni a cosechar nada. Pero Dios me envió aquí antes que a ustedes, para que les salve la vida a ustedes y a sus hijos de una manera maravillosa. Como pueden ver, no fueron ustedes los que me enviaron acá, sino que

mir nuestra misión de padres: eliminar la violencia de nuestros hogares.

Oración final

El Salmo 140 nos invita a hacer de nuestra vida una ofrenda agradable a Dios, por el compromiso de no obrar el mal, ni de palabra ni de obra.

Señor, te estoy llamando, ven de prisa, escucha mi voz cuando te llamo. Suba mi oración como incienso en tu presencia, el alzar de mis manos como ofrenda de la tarde.

Coloca, Señor, una guardia en mi boca, un centinela a la puerta de mis labios; no dejes inclinarse mi corazón a la maldad, a cometer crímenes y delitos; ni que con los hombres malvados participe en banquetes. Sus jefes cayeron despeñados, aunque escucharon mis palabras amables; como una piedra de molino, rota por tierra, están esparcidos nuestros huesos a la boca de la tumba.

Señor, mis ojos están vueltos a ti, en ti me refugio, no me dejes indefenso; guárdame del lazo que me han tendido, de la trampa de los malhechores.

1 Oración propuesta por la Conferencia del Episcopado Mexicano., en “Que en Cristo, nuestra paz, México tenga vida digna”. México 2010.

2 Ambos extractos han sido tomados de: Roberto Morozzo, Monseñor Romero. Vida, pasión y muerte en El Salvador (Ed. Sígueme, Salamanca 2010), pp. 188-189.

- ¿Qué es la envidia?, ¿la he sentido?, ¿cómo reacciono ante ella?
- ¿Qué es el odio?, ¿hasta dónde puede llegar el odio?
- ¿Soy capaz de mirar en el otro a un hermano y entender a la humanidad entera como una gran familia?, ¿dónde están nuestros hermanos?, ¿somos responsables de ellos?
- ¿Qué tipos de violencia estamos sufriendo en nuestra sociedad?, ¿cuáles son las causas?
- ¿En dónde está el origen de la violencia que venimos sufriendo desde hace tantos años?
- ¿Qué podría producir en nuestros niños y adolescentes crecer en un ambiente en donde la violencia se ha normalizado?

Vienen al caso extractos de dos homilias pronunciadas por San Óscar Arnulfo Romero, que fue arzobispo de San Salvador entre 1977 y el 24 de marzo de 1980, día en que murió mártir a causa de la fe, pues en razón de ella hablaba de reconciliación, amaba a los pobres y pedía justicia social. Debido a la fe, Romero invitaba a la conversión y señalaba el “pecado” de sus contemporáneos:

El quinto mandamiento, breve pero tremendo: “No matarás” Aquí se proclama la sacralidad de la vida. Acuérdate que todo está bajo el epígrafe: “Yo soy el Señor tu Dios, yo que he dado vida, salud a tu hermano, ¿tú se la vas a quitar?” ¡Cuánta sangre está borrando entre nosotros la felicidad y la santidad de este mandato! Se manda a matar, se paga por matar, se gana por matar. Se mata por quitar de enfrente al enemigo político que estorba, se mata por odio [...] Ojalá me estuvieran escuchando hombres que tienen sus manos manchadas de homicidio. ¡Son muchos, por desgracia! Porque también es homicida el que tortura. El que comienza a torturar no sabe a dónde va a terminar. Hemos visto víctimas de torturas, llevados con mil subterfugios mentirosos, a morir en un hospital. Son asesinos también, son homicidas, no respetan lo sagrado de la vida. Nadie puede poner la mano sobre otro hombre porque el hombre es imagen de Dios. ¡No matarás! Yo quisiera llevar también esta palabra breve a ese mar inmenso de iniquidad.

Homilias del 18 de marzo de 1979

A la pregunta, ¿por qué hay asesinatos?, Romero contestaba:

Dios ha sembrado bondad. Ningún niño ha nacido malo. Todos hemos sido llamados a la santidad. Valores que Dios ha sembrado en el corazón del hombre y que los actuales, los contemporáneos ¡tanto estiman!, no son piedras raras [...] ¿Por qué entonces hay tanta maldad? [...] Todos hemos nacido para la bondad. Nadie nació con inclinaciones a hacer secuestros; nadie nació con inclinaciones a ser un criminal; nadie nació para ser un torturador; nadie nació para ser un asesino; todos nacimos para ser buenos, para amarnos, para comprendernos. ¿Por qué entonces, Señor, han brotado en tus campos tantas cizañas? El enemigo lo ha hecho, dice Cristo. El hombre dejó que creciera en su corazón la maleza, las malas compañías, las malas inclinaciones, los vicios [...] Pero todos somos llamados a la bondad.

Homilía del 23 de julio de 1978 (2)

3. Oración.

¿Qué le decimos a Dios a partir de la palabra que nos ha dirigido?

En clima de oración, volvemos a leer este pasaje. Dejemos que la Palabra de Dios nos interpele, que cale en lo hondo para responder a Dios desde el corazón.

Durante unos momentos de silencio, volvemos a leer personalmente el texto. Cada persona puede señalar:

- Con un asterisco (*) la palabra, frase o acontecimiento del texto sobre el que va a centrar la oración.

Algunas ayudas para orar:

- Señor Jesús, príncipe de la paz, perdónanos por ser tan violentos: por maltratarnos y herirnos con palabras, por golpearnos y agredirnos, por matarnos odiándonos unos a otros.
- Señor Jesús, manso y humilde de corazón, perdónanos por difundir la cultura de la violencia y de la muerte con la música violenta, con las películas de terror, con el culto a la muerte.
- Señor Jesús, hermano universal, perdónanos por desentendernos de nuestros hermanos prefiriendo la injusta comodidad de la indiferencia.

Después de un momento de silencio orante, expresamos en voz alta nuestra oración de petición, agradecimiento o perdón, según lo que el pasaje nos haya sugerido.

4. Compromiso.

¿Qué nos empuja a hacer la Palabra de Dios escuchada a partir del texto?

No podemos permanecer indiferentes al sufrimiento de tantos hermanos nuestros, hacerlo sería ya colaborar con el incremento de la violencia.

Durante unos momentos de silencio, releemos el texto bíblico. Con la luz que nos ha ofrecido su mensaje, la reflexión compartida y la oración.

Coloco una palabra o frase al margen del texto. Así formulo el compromiso que quiero adquirir.

Terminamos nuestro encuentro compartiendo con el grupo el compromiso adquirido personalmente.

Junto con el compromiso personal, hacemos nuestro el siguiente compromiso comunitario:

- Acordar un día y una hora de la semana para ir al encuentro de nuestros hermanos sufrientes, especialmente de quienes han sufrido la muerte o desaparición de un ser querido: visitarlos, llevarles consuelo y compañía, escribir los nombres de sus familiares desaparecidos o asesinados, pedir una foto, elaborar un mural de los desaparecidos y otro de los asesinados, colocarlo en un lugar visible de la capilla más cercana o del templo parroquial. Ofrecer por ellos y sus familias la Misa del próximo Domingo, nombrándolos en las intenciones.
- Pedir perdón a los hermanos (familiares, vecinos, compañeros de trabajo, amigos, etc.) con quienes me haya enojado, a quienes haya insultado, a quienes haya matado en mi pensamiento a causa del odio.
- Llegar al siguiente encuentro reconciliado con mi hermano, para que la ofrenda de mi vida sea agradable al Señor (cf. Mt 5,24).
- Dialogar con mi familia sobre el tema que hemos meditado hoy a partir de la Palabra de Dios. Preguntarnos por qué nos hemos convertido en una sociedad violenta. Buscar filtraciones de violencia en nuestra familia, ¿por dónde se nos está normalizando la violencia?, ¿qué debemos hacer con las emisiones de violencia?
- Rezar en familia la oración por la paz que está al inicio de este tema.
- Detectar las fuentes emisoras de violencia en mi vida: música, series, videojuegos y películas que normalizan la violencia en mi familia. Asu-